

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)  
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 229

## LA POLÍTICA EDUCACIONAL DE LA NUEVA DERECHA COMO POLÍTICA CULTURAL

Daniel Suárez

*Daniel Héctor Suárez es licenciado en Ciencias de la Educación. Actualmente ocupa los cargos de Coordinador General del Laboratorio de Políticas Públicas Buenos Aires y Director General del Programa Memoria Docente y Documentación Pedagógica. Autor de los ensayos "Gestión del currículum, documentación de experiencias pedagógicas y narrativa docentes" y "Currículum, escuela e identidad. Elementos para repensar la teoría curricular", el profesor Suárez, en su artículo "El principio educativo de la nueva derecha", del que ofrecemos aquí un fragmento, elabora una interesante descripción de las líneas que caracterizan el discurso político-educativo neoliberal.*

Dentro del contexto teórico de la tradición educacional, existe un amplio acuerdo para tomar en cuenta las políticas educacionales neoliberales como parte del programa de reconversión económica y social que ciertos grupos de poder han emprendido en el mundo capitalista contemporáneo. En América Latina, algunos autores han realizado estudios destinados a explicar cómo, en los países de la región, las propuestas de reforma y las prácticas políticas de la Nueva Derecha se conjugan con las exigencias económicas de calificación-sometimiento de la fuerza de trabajo en los procesos productivos flexibilizados (Coraggio, 1992; Frigotto, 1994; Gentili, 1994a; Gentili, 1994c). Otros han investigado sus consecuencias político-institucionales y legal-administrativas sobre al aparato escolar (Saviani, 1991; Paviglianiti, 1991), así como el significado retrógrado y antidemocrático de estas medidas sobre los procesos de escolarización y educacionales en general (Tamarit, 1992; Sirvent, 1992). Todos han contribuido con algunos análisis significativos para mostrar el funcionamiento silencioso y perverso del discurso de la calidad y de la eficiencia educacional sobre la economía política y la función social y pedagógica de la escuela pública.

Sin embargo, muy pocos estudios han sido dirigidos hacia la comprensión de la lógica de estas prácticas y discursos político-educativos como parte de una *política cultural de carácter global* (Silva, 1994b; Gentili, 1994b; Gentili, 1995); es decir, como una de las estrategias que los grupos de poder dominantes efectúan con el fin de legitimar y difundir una selección particular de conocimientos, conceptos y valores propios como si fueran los únicos o, por lo menos, los mejores. Sólo vinculando ese conjunto de propuestas y de fórmulas técnicas —expresadas en general en un registro economicista y pretendidamente contemplativo— para "la mejoría de la calidad de la educación", a la obra de reforma cultural e ideológica emprendida por la nueva coalición de derecha, es posible visualizar su sentido y coherencia programática. Y también sus efectos potenciales sobre las formas de entender, juzgar y operar en el aparato escolar, su administración, sus asuntos y procesos pedagógicos y sociales. A pesar de la advertencia sobre la necesidad de articular la investigación de los procesos, relaciones y prácticas educacionales con categorías propias de los estudios culturales críticos (Willis, 1993; Apple, 1994; Barbosa Moreira y Silva, 1994), la



Agosto 25 de 2006

Academia de Humanidades FES-Acatlán

agenda de temas de los educadores progresistas latinoamericanos ha incorporado sólo muy recientemente a sus cuestionamientos sobre el currículo la determinación de la influencia y el impacto de esta “nueva” forma de entender lo educacional sobre la concepción y el desarrollo de las prácticas escolares.

Como recomienda Gentili (1995), para que los análisis tengan legibilidad, es necesario enfocar el programa educacional neoliberal como una serie más o menos orgánica de estrategias *culturales* orientadas a revertir cierta base de consenso y de legitimidad acerca de la consideración del espacio público como un escenario abierto a la negociación-lucha por derechos individuales, colectivos y sociales. El proyecto intelectual y político de desintegración del cuadro de derechos hasta hace poco garantizado por el Estado (de bienestar, populista y otros híbridos latinoamericanos), aludiendo, a partir de perspectivas neoliberales, a los problemas “estructurales” de diferencia administrativa de la gestión pública es, sin duda, su expresión más ambiciosa.

La elaboración y concreción de medidas efectivas y puntuales, destinadas a transformar materialmente el aparato institucional de la escuela y sintonizarlo como el “nuevo” ordenamiento político y económico, exigen un cambio cultural. Tienen como condición de posibilidad y como herramienta la disolución de representaciones conquistadas, después de años de lucha por la democratización de la vida social y política, y construidas históricamente en detrimento del interés individualista, de la competencia salvaje y del lucro indiscriminado prometidos por el mercado entregado a su propia legalidad (es decir, sin ajuste y control públicos). El horizonte de la ofensiva neoliberal es, entonces, sustituir la legitimidad y el consenso, edificados sobre estos significados por *otro consenso y otra legitimidad*, que incorporen de manera central (y tal vez única) los valores propios de la empresa, de la competitividad, de la moderación y del lucro. Se vuelve imperativo sustituir la ética pública impresa colectivamente por el combate cívico y democrático, por una *ética del libre mercado*, importada sin mediaciones del mundo empresarial y que supone la eliminación de la política.

Sin embargo, esta substitución no es automática ni mecánica. Para tomar cuerpo, requiere de un cambio profundo de las formas culturales con las que las mayorías comenzaron a leer y actuar políticamente, aunque de manera interrumpida y con dificultad, en las sociedades capitalistas latinoamericanas, bajo el margen de libertad restringida y controlada que fue otorgada por modelos de dominación oligárquicos, liberales y populistas. Se debe entender, así, que esta transformación cultural e ideológica es *estratégica*, sobre todo si se toma en cuenta que los procesos de lucha y las conquistas obtenidas constituyeron el fundamento y el escenario para la formación de identidades y colectivos sociales que, en algunas ocasiones, llegaron a cuestionar el sistema de dominación política y, en otras, hasta el propio ordenamiento social y económico, evidenciando sus contradicciones, injusticias y arbitrariedades.

En otras palabras: para imponerse, la *modernización conservadora*<sup>1</sup> necesita borrar de la memoria colectiva el complicado proceso de construcción social de nociones como *ciudadanía, bien común, solidaridad, igualdad, derechos sociales*. Esto porque los contenidos y valores asociados a ellas constituyeron anclas simbólicas eficaces para la conformación material de actores sociales con fuerza de negociación (partidos políticos, sindicatos, movimientos cívicos) y capacitados para producir, de manera autónoma, categorías y conceptos mediante los cuales pensar, nombrar, juzgar y actuar en la sociedad y en el mundo. Esta lucha por el sentido de la representación de lo social adquiere en la actualidad mayor drama (puede ser considerada, sin exagerar, una verdadera guerra cultural), en la medida en que aquellas nociones —evidentemente resignificadas a la luz de los nuevos tiempos— son aún instrumentos válidos para desafiar el poder y pensar alternativas políticas viables.

---

<sup>1</sup> Con esta denominación, pretendo describir la combinación de elementos conservadores y neoliberales de los proyectos políticos concebidos y realizados por la coalición de la derecha dominante en casi todos los países capitalistas. En resumen, éstos pretendían “liberar” a los sujetos para que pudieran desarrollar propósitos económicos en el panorama de libre mercado y simultáneamente controlarlos para inhibir el desarrollo de propósitos sociales, culturales y políticos. La consecuencia de esta extraña articulación sería el adelgazamiento del Estado en ciertas áreas (por ejemplo, en la políticas de promoción social y educacional), y su fortalecimiento en otras (sobre todo en las vinculadas con el control y la disciplina social). Además, el término es adecuado para manifestar el carácter transformador y creativo, y no sólo restaurador o conservador, de las políticas culturales de la Nueva Derecha.

Fuente: Daniel Suárez, “El principio educativo de la Nueva Derecha” en *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*. Pablo Gentili, coordinador. UACM, México, 2004. pp. 378-382.